



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10402

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 7 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oudinot, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A LA VEZ
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLANI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

LAS REGIONES EN MADRID.

Pasa por ser Madrid el cerebro de España. Lo es en efecto. De aquí parten todas, o casi todas las grandes iniciativas; aquí se inician y desarrollan, más o menos felizmente, todas o casi todas las grandes ideas. Pero las células de esta masa encefálica nacional ¿quienes la forman? El fósforo de ese cerebro quien lo presta? Las regiones.

Cuanto tropezamos con un madrileño auténtico—porque de él hay muchos—nos sorprendemos extraordinariamente. Nos parece mentira que en Madrid haya madrileños. La inmensa mayoría de la población la constituimos los que somos... de cualquier parte menos de Madrid y su provincia.

Repasad mentalmente los nombres que hoy figuran a la cabeza del movimiento político, intelectual y artístico de España. Si entre ellos encontráis uno sólo que sea madrileño, es porque para muestra basta un botón. Madrid, pues, lo constituyen las regiones.

Y he aquí por qué de algún tiempo a esta parte se nota tendencia a agruparse los hijos de cada una de las regiones. Empezaron los asturianos, fundando un centro; seguimos los gallegos fundando otro

centro, y haciendo triunfar en toda la línea nuestra música dulcísima, interpretada maravillosamente por los orfeones y en estos últimos días por el famosísimo gaitero de Ventosela.

Los valencianos se agrupan en torno de «La señora»; los catalanes vinieron a Madrid en respetable masa, para darnos a conocer la música; el juego de pelota, que es euskaro, constituye una de las aficiones reinantes... y así sucesivamente.

¿Qué queda, pues, para el Madrid de los madrileños? Muy poco, si queda algo. Hasta el embellecimiento se debe a que el Ayuntamiento no está formado por madrileños exclusivamente; se debe también a que los grandes contribuyentes por grandes industrias, tampoco son madrileños.

Las regiones hacen bien en agruparse. Porque la agrupación no supone—a lo menos por lo que a los gallegos residentes en Madrid respecta—espíritu estrecho de regionalismo. No puede haber tal espíritu tampoco en los momentos actuales, en que todos somos españoles.

Pero bien está que detestando el regionalismo político, se acuerden de las regiones respectivas los que forman este Madrid absorbente.

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Desde hace unos días, existe alguna preocupación entre ciertas gentes supersticiosas de Gracia, por haber circulado el rumor de que en una casa de la calle de Sta. Rosa, se oyen por la noche ciertos ruidos que se suponen producidos por los duendes, y que estos maltratan a las personas que osan penetrar en aquel recinto.»

En cualquier parte que ocurriera eso tendría gracia.

Pero en Gracia tiene más gracia todavía.

Lo que deben hacer los graciosos es penetrar en el recinto misterioso con retén.

Por que es probado que rompiéndole a un duende una costilla no vuelve a molestar a nadie.

«La Gaceta de Moscú», órgano oficial del gobierno moscovita, ha publicado un artículo rechazando la alianza con España.

«La République Française» órgano del jefe del ministerio francés, dice que si Francia se mezclara en los asuntos de Cuba, tendría que indisponerse con los Estados Unidos, que es una nación poderosa con la que conviene mantener buenas relaciones.

Bueno.

Después de todo ¿qué ha pasado?

Que se han reunido españoles y franceses y han dado rienda a sus sentimientos amistosos, levantando ecos de simpatía a un lado y otro del Pirineo.

Por lo demás, nadie ha pedido nada en el terreno que se pide.

A la fiesta nacional que celebran los ciudadanos del estado de Connecticut (Estados Unidos) han concurrido los miembros de la Unión militar de los irlandeses de América.

Y han asistido también trescientos insurrectos cubanos, candidatos futuros a pegarle fuego a lo que queda de la isla, con sus uniformes, sus armas y su bandera.

Las autoridades—era natural tratándose de amigos—les han cumplimentado, festejado y animado para infundirles aliento en su misión igneo salvadora.

Por supuesto, todo esto sin dejar de ser amigos de España y estar dispuestos a probarlo, pidiéndonos indemnizaciones cuantiosas por los daños que causa a los norteamericanos de Cuba la dinamita norteamericana.

Son muy excelentes personas esos yankees.

Y muy negociantes.

Han tomado la guerra de Cuba por lo que dan y mientras le saquen un dólar no la sueltan ni a tres tirones.

ESTADÍSTICA

Tenemos a la vista la nota del estado sanitario correspondiente al mes de Junio que nos ha sido enviada por la Dirección de los servicios de Higiene y Sanidad.

Echase de ver a primera vista que la población no ha aumentado el mes pasado; al contrario, ha disminuido en 18 individuos, cifra que por sí tiene escasa importancia pero que relacionada con el aumento que debía haber y no lo hay la tiene grandísima.

Durante los treinta días a que la nota se refiere han sido registrados 205 nacimientos, de los cuales son varones 111 y hembras 94. En otro orden de clasificación son legítimos 192 y naturales 13 ó sea el 6'34 por ciento de aquellos.

Las defunciones en el mismo período han ascendido a 223 ocurridas en 123 varones y 100 hembras, cuyo estado civil era el siguiente: 54 casados, 25 viudos y el resto solteros. La mortalidad mayor ha ocurrido en las edades comprendidas hasta los tres años que han contribuido con 110 defunciones a la cifra total.

La enfermedad que más víctimas ha causado es la palomida, que ha originado 40, cosa extraña en esta época del año. De la gripe han fallecido 12, sumando 123 los respectivos contingentes de las enfermedades infecciosas y contagiosas, 96 los de las demás enfermedades frecuentes y 2 la muerte violenta.

En el primer grupo no aparece ninguna defunción por viruela, ni por escarlatina; la difteria ha contribuido con 3 en la ciudad y barrios y 1 en las diputaciones; las fiebres tifoideas con 8 las intermitentes con 7 y la tisis pulmonar con 25. En el segundo grupo han hecho más víctimas las enfermedades del aparato digestivo, la indigestión natural figura con 3. Y el tercer comprende un suicidio y un fallecimiento por accidente.

Los matrimonios celebrados han sido 44; correspondiendo a la ciudad y sus barrios 29 y a las diputaciones rurales 15. En estos últimos se observa una particularidad y es que ninguno de los 15 varones que han tomado estado pasan de los veinte años. De ellas hay 6 que no pasan de la misma edad y 9 que fluctúan entre los 20 y 30.

CAMPAÑA DE CUBA

De una carta particular de Cuba, escrita por un distinguido oficial en resaca como los pár afos siguientes:

«Hemos aquí tras el mismísimo Máximo Gómez, fantasma ayer, resucitado hoy, reventador siempre de la energía española, que no sé cómo no se rinde con tanto cacareo, tantas idas y venidas como emplea el zorro dominicano para despistar y no combatir.

Malgré tout le heimos pelear el día 12 en Ciego Romero, donde el hombre, engañado por una falsa maniobra del coronel Segura, creyó que podría comerse la columna. Acudió al reclamo, formó la conocida herradura, lanzando al machete sus alas mientras el centro enviaba una nube de proyectiles, en su mayoría explosivos y... se encontró de pronto con dos compañías de Zamora que bravamente le contestaban al frente, mientras otras dos de Sevilla, con los

divinos Matías, se encargaban de hacerlos flaquear. ¡Qué manera de hacerlos correr, huir! A todo esto nuestras dos piezas comenzaron a repenear disparos y... ¡Ayé María! Aquellas volutas del machete, que nos insultaban a voces, iban encendidos por las lomas, dejando a sus muertos, que luego, en su mayor parte, recogieron a las escuadras tras las palmas para guardarse de los Matías y de las granadas.

Al siguiente día, muy de mañana, fuimos a despertarlos a Arroyo Palma, donde ya se habían vuelto a reunir durante toda la noche. Eran como unos 3.000, que desfilaban a escape, frente a nosotros; los certeros Matías y la metralla se cebaron en ellos, y Camajuaní, cejó al machete a siete u ocho.

No puede usted formarse idea de qué modo crece el espíritu del soldado, de este soldado cuyas virtudes jamás me

cabecillas de su partido, lastimando también a lo más vanos.

Se escudriñaron sus pretensiones con una sola, con más severidad de lo que se había hecho en su día.

Los aristócratas exigüosos comenzaron a recordar que su dignidad de par longu estaba sostenida por una fortuna exigua.

Los hombres de una reputación brillante miraban con algún desdén al subministro y a sus talentos minuciosos. Perdió una parte del favor personal, que había sido una de las palancas más poderosas para su engrandecimiento. Pero lo que le hizo un perjuicio irreparable, en su partido y en el público, fueron algunas circunstancias ambiguas, oscuras, ligadas a un período corto en que él y sus amigos tuvieron que ceder el poder al partido opuesto.

Se observó que los periódicos del gobierno en esa época estaban singularmente corteses con lord Vargrave, al propio tiempo que se dejaban caer con dureza sobre sus conductores; y no se había hecho más que sospechar la existencia de negociaciones secretas entre lord Vargrave y el nuevo ministro, cuando este cayó inesperadamente y fue llamado nuevamente al poder el partido de Vargrave.

Las vagas sospechas que habían renacido en él, tomaron entonces más consistencia en el público, porque no se le repuso en su destino.

do con la dignidad de par, su elevación había sido menos rápida, menos constantemente progresiva de lo que había esperado él.

Tuvo medios de hacerse útil a su partido, y además se había hecho querer personalmente. En el principio todo el horizonte le pareció brillante. A la franqueza, a la cordialidad de sus maneras, se reunía aquella apariencia de candor indolente, que tan frecuentemente se toma por buena fe, y no teniendo nada de notable sus talentos oratorios, sus mismos rivales le perdonaban sus triunfos.

Durante algún tiempo se adelantó como si hubiera ido resbalando por un cristal muy liso, y aumentó su consideración, así entre los de su partido como en el público neutral.

Generalmente se le concedía una grande habilidad para conducir los negocios; su penetración, los hábitos lógicos de su entendimiento, le daban una actitud asombrosa para hacerse cargo de los pormenores y generalizarlos, sea en los informes ministeriales, sea en las actas legislativas.

Pero a medida que encontraba más ensanchada la senda, su ambición se hizo más evidente y más osada. Naturalmente presuntuoso y absoluto, su primitiva condescendencia con sus superiores fue reemplazada con una tenacidad de amor propio, que a cada rato disgustaba a los principales y más orgullosos

su alma fuerte y su carácter altivo luchaban vigorosamente contra un sentimiento que muy pronto se había cambiado en pasión; pero en la noche, en su morada triste y solitaria, una visión demasiado delicada para que él la acogiera, venía a pesar suyo, a colocarse en sus delirios, forzándole a despertarse como nos despertamos de un sueño agitado.

Entonces le decía a su querida corazón: «Espera algunos años más, y lograrás estar tranquila. Qué significa una angustia mas ó menos en esta corta vida? Mas vale estar solo, no tener cuidados por nada. De esta manera vencerás a la suerte, tu pérfido enemigo. Regocíjate de estar solo!»

Era una dicha entonces para Maltravers que estuviese en su patria, no en los climas donde la excitación obliga a buscar placeres, no a ejercer deberes. En la atmósfera más severa de la Inglaterra liberal, sus sentimientos, sus pensamientos tomaban ya, sin saberlo él, una dirección más noble.